

NOSOTROS

Semanario Villenense

Aparece los domingos

Administración: Calle del Muro, 7

Número suelto 10 céntimos

AÑO I

Villena 26 de noviembre de 1922

NÚM. 10

De la actualidad social

Un aldabonazo más

Síntomas lamentables Las flores inmarcesibles del alma

Todo el mundo protesta actualmente contra D. Millán. Los estudiantes han organizado manifestaciones en casi todas las capitales españolas, y algunos de ellos han sido muertos y heridos en plena vía pública por la Policía. Hasta tal punto han rayado la indignación de los ciudadanos y los atropellos policíacos que, personas caracterizadas en los diferentes ramos del saber, soportaron, días atrás, vejaciones que abochornan a quienes las amparan y toleran cobardemente. Catedráticos y abogados, escritores y ciudadanos, en general, fueron conducidos con poco respeto a Comisarías y Delegaciones de Seguridad, por motivos fútiles las más de las veces. Da pena y coraje, a un tiempo, leer la Prensa relatando cuanto acontece en el país, a propósito del caso Millán de Priego. Se improvisan copias en la Facultad de Medicina de Madrid, que los mismos diarios divulgan en sus editoriales, y se fraguan ejércitos, con sables de hojalata, integrados por estudiantes que simulan encuentros y cargas de la Policía. «¡Abajo D. Millán!» «¡Abajo don Millán!»—se oye gritar a estos grupos—. Y D. Millán, más firme y fuerte que nunca, continúa tranquilo en su puesto mientras su nombre es el bocadillo único del día.

No sabemos si—como se dice—esto del Director general de Seguridad es un manejo más de los políticos españoles. No nos importa tampoco. Nos interesa enormemente, sin embargo, el aspecto lamentable de la sociedad española que, una vez más, pone claramente de relieve la total invertebración del país, agotado ya, sin aire para seguir respirando. Los acontecimientos extraordinarios que en pocas semanas hemos ido presenciando, el problema militar, las responsabilidades de Marruecos y todo lo que de trágico y lamentable aportó Barcelona con sus sucesos a la consideración general, explican evidentemente la enfermedad medular de España. Hay que hacer una nueva España para salvarnos, y esto no se logra con la simple destitución de D. Millán o la caída de un Gobierno.

Protestamos de los recientes abusos policíacos; pero protestamos aún con más fuerza de un régimen social como el nuestro, en el que la política y el clericalismo nutren sus vientres a mansalva. En él, sin duda, reside nuestro sordo y enconado daño nacional.

LOS POLÍTICOS

Ramón y Cajal, dice...

Lo que desacredita a los políticos es la imposibilidad de ocultar la riqueza mal adquirida. Hagan lo que quieran para disimular su repentina opulencia, ésta se exterioriza en el hotel, la indumentaria, el veraneo, la servidumbre, el automóvil, los valores mobiliarios y las alhajas relumbrantes de la mujer o de la querida.

El respeto exquisito de los hombres públicos a la vida privada de sus adversarios, se explica por el temor de que estas no respeten la suya.

«Quiero no se desmanda, manda». He aquí un aserto que suele resultar cierto cuando se trata de la familia, pero que falla a menudo en política, donde siempre mandan los desmandados.

S. Ramón y Cajal.

La Humanidad vive todavía llena de prejuicios religiosos y de arcaicas tradiciones que le impiden grandemente acelerar el paso de su progreso espiritual. Y hasta que no se cure del atavismo morboso que la aniquila y se emancipe de los innumerables prejuicios que sobre ella gravitan, jamás vivirá la verdadera vida libre del progreso ético de las almas.

Causa verdaderamente pena y vergüenza a la vez ver en pleno siglo XX la ignorancia que reina aún en el mundo, hija de la equivocada y funesta educación religiosa que los pueblos han recibido de las religiones positivas. Y para la comprobación de nuestros asertos, basta recordar la tradicional y reciente fiesta del día de difuntos, y ver con la gran fastuosidad que se celebra en todos los templos católicos el primero de noviembre.

En las grandes poblaciones de España, así como en las grandes urbes extranjeras, a pesar de las grandes corrientes de progreso que las inunda, es donde más se advierten la ignorancia y el fanatismo religioso que todavía subsisten en el alma humana. En estas grandes ciudades es donde se ve que el día de difuntos, desde que amanece el alba, las multitudes se dirigen en romería a los cementerios con coronas y ramos de flores a rendir un homenaje póstumo a sus seres queridos.

Y lo que más nos llama la atención de la fúnebre tradición del día de difuntos, es la forma tan original con que recuerdan a sus muertos queridos—ya que en los demás días del año apenas si se acuerdan de ellos—los adeptos de las religiones positivas, sobre todo los de la religión católica, que dicen creer en la existencia del alma y su inmortalidad.

Hay que reconocer, queridos de mi alma, que el hombre actual todavía realiza actos, en todos los órdenes de la vida, propios de las edades trogloditas, que si no los viésemos, los negaríamos rotundamente. Y uno de ellos es, pre-

cisamente, el llevar flores a los muertos, diciendo creer en la supervivencia del alma después de la muerte.

¿Acaso necesitan las almas de nuestros queridos antepasados que alumbramos sus tumbas y las adornamos con flores?

¿Acaso lo que pensó y amó, chispa anímica o espíritu inmortal, que en cumplimiento de la Divina Ley dieron vida a los cuerpos orgánicos de nuestros amados seres que nos han precedido en el Inoludible viaje de la muerte, pueden tener, como eterna reclusión, la mansión sombría de un cementerio?

¿Acaso no están estos mortales despojos, como todo lo que existe en la Creación, sujetos a la ley de la transformación y de la evolución, pasando, al descomponerse su materia, al Gran Laboratorio de la hermosa Naturaleza, para continuar las eternas evoluciones de la ley establecida por Dios?

Si el espíritu es inmortal y conserva su personalidad propia después de la muerte, y no se halla en los cementerios, porque su verdadera patria es el espacio infinito; si sus cadavéricos cuerpos, que les sirvieron de traje a su paso por la tierra, se transforman y evolucionan—en cumplimiento de la Divina Ley—, y la materia pasa al Gran Laboratorio de la Naturaleza para dar vida a otros seres que esperan alimentarse de su esencia con el fin de progresar, ¿qué queda, pues, entonces en los cementerios, después de transcurrido algún tiempo, de los que fueron nuestros seres queridos, me preguntaréis? Lo mismo que queda de las flores con que ahora adornáis sus tumbas, queridos de mi alma: nada, absolutamente nada.

El alma no necesita de la luz artificial y de las flores materiales para alumbrarse y ataviarse más allá de la tumba. Ella lleva en sí misma—como premio merecido a la bienhechora labor que haya realizado durante su existencia terrenal en pro del progreso y de la humana familia—su luz propia, que está

en perfecta armonía y relación con la norma de conducta que ha observado y los grados de progreso moral que con su trabajo se ha conquistado. Ella se atavía, en la vida libre del espíritu, con las flores inmarcesibles que se tejió con las obras de caridad, que en todos los órdenes de la vida realizó en beneficio de sus semejantes. Ella desdén las flores, por innecesarias, que en su nombre llevan al cementerio sus seres queridos, porque simbolizan el fanatismo religioso, la ostentación, la vanidad, la hipocresía, la mentira, la falsedad, el orgullo y el egoísmo; en una palabra, todo ese oprobioso conjunto de bajas pasiones que tanto empuqueñecen y esclavizan espiritualmente a las almas.

Por eso creemos que no es alumbrando ni adornando las tumbas de nuestros amados seres cómo debemos recordar a éstos; no es gastando el dinero en misas y respuestas fúnebres para la salvación de su alma; no es visitando los templos de la religión católica, ni entregando crecidas o pequeñas cantidades en metálico a la Iglesia de Roma, en su nombre, para comprarles un lugar en la *Gloria a la diestra* de Dios Padre; no es dejándose captar con los especulativos *alabanzos* que los clérigos de Villena vienen dando, desde el periódico católico *La Corona*, en las cajas de caudales de los poderosos y en todas las *arcas y cónmodas* de los clericales e incautos villenenses—porque los ensotanados, con tal de sacar dinero, llaman a todas partes—para recaudar la cantidad suficiente, que permita la compra de una corona a la Virgen; no es contribuyendo a la suscripción para tales fines ni comprando ricos mantos de oro y plata con que ataviar las *formas corpóreas* de madera de las imágenes. Porque todo lo expuesto anteriormente es el oropel con que las almas se visten más allá de la tumba, que sólo oyeron los equivocados y egoístas consejos de los sacerdotes mercenarios de las religiones positivas.

¿Deseáis, verdaderamente, obsequiar sin vanidades mundanas con flores inmarcesibles vuestros muertos queridos?

Emplear todo ese dinero que rutinaria e inutilmente gastáis en flores y en luces para adornar y alumbrar sus tumbas en hacer obras de caridad, dando de comer al hambriento, vistiendo al desnudo, levantando al caído, consolando al triste, amparando a los ancianos y a las viudas, y veréis cómo el perfume del agradecimiento de los seres, que en su nombre socorréis, llega hasta ellos, saturando sus almas e iluminando sus espíritus con la luz que brota de vuestras buenas y generosas acciones.

No nos cansaremos de repetirlo. Las almas no limpian las impurezas que llevan adheridas de sus pasadas existen-

cias ni se visten de gala más allá de la tumba, con misas, respuestas fúnebres, rezos y oraciones pagadas, ni contribuyendo moral y económicamente al nefasto sostenimiento del culto de la religión católica. Muy al contrario; las almas progresan, se purifican y se elevan ataviadas de flores y saturadas de luz hacia las regiones de lo Infinito, siendo sordas a los mercenarios alabanzos de los ensotanados villenenses, amando mucho, muchísimo a todos sus semejantes y practicando la caridad a su paso por la tierra en la forma hermosa que Cristo nos enseñó.

Sólo así es como el espíritu puede hacerse acreedor a las flores inmarcesibles del ROSAL ETERNO, que Dios, en su infinita bondad, guarda para todos sus hijos, sin distinción de razas y clases, que han sabido cumplir con su deber.

José María Reyes.

LOS POETAS

Al margen de "La Dama del Armiño"

A Luis Fernández Ardavin.

Hoy llega a mi retiro, como un viejo breviario miniado por un grave y pacienzudo abate, un raro y bello libro, silente emocionario, donde el alma sedienta de mi Castilla late.

Mágico y poderoso poder de evocación tiene este bello libro, que a mi retiro llega; por sus páginas cruza extraña procesión: la Inquisición, El Greco, la toledana vega.

¡Toledo!... Vieja y cárdena ciudad alucinante en cuyas muertas ruinas se ha dormido el pasado.
¡El Greco!... La luz brilla como un claro diamante en la serenidad de su rostro alargado.

¡El Greco!... Raro espíritu, triste y atormentado, siempre un gesto de ensueño en su pálida faz, prestó su alma a los graves varones enlutados que con piadosas manos enterraron a Orgaz.

Dió su pincel al cuerpo formas inmatriciales; su paleta era un místico e incomprendido anhelo: triunfar de las odiosas miserias terrenales y alargar las figuras hasta escalar el cielo...

Hoy llega a mi retiro, como un viejo breviario miniado por un grave y pacienzudo abate, un raro y bello libro, silente emocionario, donde el alma sedienta de mi Castilla late.

Fernando Iglesias Figueras.

Madrid.

Sobre la teoría cíclica del Universo

I

El llamado fenómeno cíclico, o sea la repetición de hechos universales dentro de períodos más o menos dilatados, con fases semejantes entre sí, ¿no podría tener por causa, ese instinto conservador a ultranza que nos hace amar, la limitación de nuestra propia libertad?

Aún dentro de un máximo límite se siente uno amparado, ideológicamente, contra un auto-arbitrarismo que fuera tan nocivo cuanto más incommensurable.

Espanta un poco la idea de lo Infinito sin linderos ni mojones que fijen en nuestra mente su noción, aun cuando tal limitación fuese producto artificioso de nuestra fantasía arbitraria.

Lo Infinito sin noción de tiempo ni lugar, o, lo que es igual, sin medida reguladora y ordenadora, marca y produce vértigos; y para remediar el mal se inventa instintivamente la división del tiempo y del espacio. Más breve: se limita lo Infinito para tener noción cabal de lo Infinito. Paralelamente se limita la Libertad para tener noción exacta de la Libertad.

Un instinto humano nos hace huir de horizontes excesivamente amplios y dilatados, que otro instinto, tanto o más humano que aquél, buscara antes con afán, o creara artificiosamente hostigado por su insaciable amor al Progreso indefinido.

La adolescencia, afortunadamente inquieta; la juventud, plétórica de sanas rebeldías, ama el Progreso por instintivo impulso de su espíritu, quizá por virtud de una ley de contradicción a su próximo pasado de la generación que le precede, que encuentra arcaica, y de la que nota con mucha más intensidad las imperfecciones que no las ventajas.

Plásticamente, la juventud estaría tan bien como bellamente representada por el bloque de mármol que plasmara con máxima perfección la forma masculina, desnuda, robusta y joven, verticalmente erectil, con la cabeza erguida mirando al cielo; los músculos del cuerpo, en un instante de espasmódica rigidez, alzada sobre la punta de los pies; la cabellera flotando al viento, los brazos plegados, estirados a lo largo de cada flanco, y los puños cerrados, convulsivamente palpitantes.

Y el espíritu hendiendo el espacio como veloz saeta, en vertical inmaculada, hacia las tan serenas como inaccesibles alturas del infinito azul.

Pero en su ideal ascensión llegaría a tales altitudes, que sentiríase dominado por el vértigo de su propia pequeñez, y bajo la fina sonrisa de ironía que desflorara sus viriles labios, habría en su pecho, en la más recóndita fibra de su ardiente corazón, una minúscula palpitation de... miedo.

He ahí el sentimentalismo en un corazón sano; he ahí el romanticismo en un corazón morboso.

De la lucha entre el sentimiento y la razón brotaría la luminosa chispa de la reflexión.

Y entonces es cuando se empieza a pensar con más cariño en el descenso de las alturas inefables y se busca con avidez el camino para regresar.

He ahí, incipiente, la idea del RETORNO.

Y aquel bloque de mármol palpitante modifica su gesto.

Ya no es tan erectil como antes, aunque más armonioso; la cabeza se inclina un poco en actitud de madura reflexión; la puños se abren, y la rigidez se troca en una más ductil laxitud.

El hombre virilmente maduro.

Rebelde cediendo paso a la augusta senectud.

Y llega a tierra al fin de su viaje de regreso con el gesto de vieja y venerable, de anciana y nobilísima decrepitud.

El cuerpo combado y la cabeza humillada; los brazos caídos y las manos temblorosas, con la mirada un tanto velada, que adivina, más que contempla, la fosa abierta a sus pies.

Y llega la Muerte. Y su guadaña siega el fin de una vida; no acaba la vida, que en aquel punto lugar es cuando se cierra la curva cíclica para empezar de nuevo en una reencarnación.

Morimos para volver a nacer, para volver a vivir otro ciclo de vida; los recuerdos vagos y velados que en el tiempo que dura un relámpago nos hacen exclamar: «¿Dónde he visto yo eso?» «¿En qué lugar he vivido ese mismo instante?» «¿No serían, acaso, reminiscencias de otras vidas anteriores?» La vulgarmente llamada precocidad, ¿no sería un largo aprendizaje a través de pretéritas existencias?

Y ellos, unos y otros, ¿no serían acaso pródigos avisos de imperfecciones precedentes para perfeccionar el momento presente y hacer más perfecta la vida que vivimos hasta alcanzar el grado de perfección necesario para cerrar el último ciclo definitivamente, para llegar a la hora de la muerte verdadera que librase nuestro espíritu de la grosera materia y emprendiese ya, en pleno estado de pureza inmaculada, el definitivo éxodo que la llevase a las puertas del Olimpo?

Así, pues, en el descenso desde la altura ideal señala la brújula, en rumbos de Retorno, una dirección fatal hacia el ORIGEN para cerrar en él la curva dinámica de un ciclo de vida y volver a empezar nuevamente.

Lo que ocurre en la vida individual sucede en la vida colectiva. La ética de un espíritu es la moral de un pueblo; la cultura de una inteligencia es la civilización de la Humanidad.

El Fin inmediato es la Superación, el fin mediato la Perfección.

Anecdóticamente hay un aspecto práctico de esta teoría en la corriente artística moderna, mejor dicho, actual, y acaso fuera más exacto decir, en la corriente futurista. El mismo futurismo, el cubismo, el ultraísmo, el dadáismo y, en general, todos los aspectos de esa corriente que se inicia con sabor de cosa nueva, ¿no sería quizás el principio del fin?

Esta tendencia a la simplicidad ele-

gante, a la brevedad de buen gusto, a la sencillez estética; este instinto a suprimirse el ornato churrigüesco; ese fórrago superabundantemente descriptivo, ese gesto intuitivo a desterrar lugares comunes en todas las manifestaciones del arte y a lanzarse hacia una sociedad no bastante madura para resultar suficientemente clara...; ese fenómeno presente, su sabernos aún explicar el por qué... ¿no podría ser, acaso, en el aspecto literario, por ejemplo, el indicio de un RETORNO?

¿El calígrama no es acaso una manera de escritura cuneiforme?

Alonso Quijano.

Madrid, 1917.

NOSOTROS cuenta con la colaboración de distinguidos escritores españoles, que son la mejor garantía del éxito logrado por nuestro periódico.

Marcha catastrófica

El saber de la soberbia

II

Cumpliendo lo prometido a mis lectores, hoy voy a terminar mi pensamiento exponiendo los remedios que considero más adecuados para acabar con los males señalados.

Todos sabemos que, por falta de una dirección inteligente, en España se nos niegan la mayor parte de los derechos fundamentales e ignoramos nuestros deberes por lo mucho que se nos regatea la instrucción.

Por otra parte, si un español penetra en país extranjero, casi no tiene dónde acudir para que se respeten sus derechos. Yo he sido testigo presencial de varios casos prácticos. En las mismas

posiciones españolas nos hemos encontrado algunos viajeros de comercio, pertenecientes a distintas naciones, y en dichos puntos existían grandes gravámenes para la importación de nuestros artículos, los cuales penetraban libremente si pertenecían a otras naciones.

Hemos embarcado en Málaga, en vapor francés, para Melilla, y prescindiendo del manguero de la mayor parte de las Empresas navieras, hemos podido desembarcar en el punto de destino porque el mismo capitán del buque decía: «Los he traído de su casa y en su casa quedan.» Pero si hemos embarcado en buque español para ir al mismo punto, todo fueron inconvenientes, no nos permitieron desembarcar hasta que pagamos los ilícitos impuestos que exigen los poderosos e influentes.

Así es que en ese maldito suelo africano, donde tantas vidas y pesetas estamos enterrando, no pueden hacer labor útil ni los que de buena fe queremos laborar, pues es tan pésima la organización administrativa, que resulta más atendido y respetado el extranjero que el español. Por lo cual, siendo nosotros tanto o más perfectos que los hombres de otros países, no se nos respeta por falta de instrucción, y, más que nada, de una dirección inteligente, que es el problema fundamental en nuestra Patria.

El día que pensemos con juicio sereno, desechando las cuestiones superfijas que nos dividen en bandos enemigos, será el momento de resolver este problema, que nos lleva por el momento a la verdadera consunción catastrófica.

Por la indiferencia general se ha llegado a un estado de desorientación social que sólo conduce a los efectos de la soberbia. Veamos si para combatirla en lo posible yo puedo indicar alguna pauta.

No teniendo un punto fijo que nos sirva a todos de norte para encontrar una solución de armonía, marchamos como murgas desafinadas, atropellando cuanto nos sale al paso y caminando a un seguro fracaso, tanto los gobernantes como los capitalistas y los hombres de negocios. Los antiguos capitales desaparecen para dar nacimiento a otros, hechos más de prisa, que, si bien no están muy bien empleados, no cabe duda que son más equitativos que los antiguos. Lo que hace falta es saber colocar estos capitales y que sus poseedores sean algo más astutos y egoístas, si cabe, variando de táctica, pues en la si-

IMPRESIONES

El recuerdo lejano

¡Oh, mujer, que brillaste con extrínseca luminosidad en el fondo del corazón!... ¡Faro que por un instante iluminó la triste noche del proceloso mar de nuestra vida inquieta y desconcertada!... Pasaste, radiosa, junto a mí, resplandeciente como un astro de ventura, dejando en el alma una huella de dulcedumbre... Y como clara estrella que se pierde en la bóveda oculta del nocturno, desapareciste tras un derrame de blanco purísimo... Ungiste de luz mi vida, hasta entonces lóbrega y solitaria, y me devolviste una paz cordial que yo soñaba haber gozado lejos, no sabía dónde... Los días, en adelante, fueron nuevos para mí, bañados de alegría y optimismo, plenos de gozo inconsciente y sano, en una embriaguez milagrosa de reverberación... Y mis pasos se afirmaron para recorrer todas las sendas, porque adquirí toda la fuerza de la renovación de espíritu y sabía hasta la evidencia hallarte al final de todos los caminos...; porque tú lo eras todo para mí, y yo me consideraba único poseedor del secreto inefable de tu alma...

Después...

La emoción fué extinguiéndose lentamente, como un perfume que se esparce... La vida vierte su gracia de perpetua diversidad sobre nuestros corazones, brindándonos nuevas maravillas... En todo vislumbramos un más allá de tentación donde el misterio abra su flor definitiva, pletórica de encantos inconcebibles, y el solo indicio de un leve placer probable nos colma en deseo desasossegador, dulce martirio de emocionales vibraciones... Por ese derroche de inesperados cambiantes soportamos el dolor... Y cada dolor borra de nuestra mente las anteriores sensaciones... ¡Por eso—¡oh, blanca mujer que brillaste con magnífico fulgor y lograste mi floración de espíritu—, también el olvido se apodoró de tu imagen, y sólo en un momento único de clarividente calma singular has vuelto a mí, envuelta en una esplendorosa ráfaga de recuerdo...

César A. Comet.

Madrid.

tuación presente es irrisorio pretender buena voluntad en nadie, por la desconfianza con que todos nos tratamos. A mi entender nos queda poco tiempo para decidir este cambio aplicando el capital en infinidad de deberes, eternamente incumplidos por el egoísmo de los poderosos.

Hago, pues, un nuevo llamamiento al capital villenense. Aquí somos un trozo del mundo con derecho a pensar por cuenta propia, desechando el pesimismo de que nosotros nada podemos hacer. Alguien tiene que iniciar las cosas, y lo mismo que se puede fraguar una revolución en la más pequeña aldea, podemos ensayar en nuestro pueblo un cambio de vida social que deje abierto el camino para un mañana no lejano y más feliz.

Bien podemos asegurar que, en este asunto, tenemos los jefes de empresa aceptada una letra a menos plazo del que pudiera imaginarse; estamos dejando correr ferias con una inconsciencia aterradora, y cuando queramos cumplir no vamos a tener recursos para el saldo. Muchos dicen a este respecto: «Mal de muchos, consuelo de tontos». Pero el no hacer caso de este refrán suele traer muy malas consecuencias.

Según mis compañeros, con mi actitud y mis deseos de reforma de la cuestión social en Villena, sólo consigo malgastar el tiempo. Pero yo considero un deber realizar esta labor, y sólo siento no poder empezar aislado, por falta de fuerzas para ello. Posiblemente, algún día realizaré ese ideal; pero, entretanto, aspiro a que, con la unión de todos mis paisanos, lo llevemos a efecto lo antes posible.

Punto capital de nuestro programa ha de ser el que varias veces he indicado: *Casas baratas, Traídas de aguas y Alcantarillado*. Estudiemos la forma de convertirlo en realidad. Sólo necesitamos el desembolso de momento; segu-

ramente obtendremos el medio de que el capital invertido puede resarcirse muy pronto del pequeño sacrificio realizado; pero es que sólo así habremos cumplido una partícula del deber que nos liga a la ciudad, cuyos trabajadores han contribuido al acrecentamiento de nuestros intereses.

Ya sé que esto, como todo, tiene sus inconvenientes, que, construyendo casas baratas, bajará el alquiler tan enorme que hoy producen las que ahora existen; pero hay que tener en cuenta que estos abusos de los caseros terminarán en plazo breve, y nadie tiene derecho a aprovecharse tan escandalosamente de la ocasión en un asunto que es de primordial necesidad.

Antes de terminar mis modestas observaciones quiero también dedicar unas líneas a esos cobardes anónimos y escritos injuriosos que ahora circulan por la ciudad. Son tan ruines, que sólo van dirigidos a molestar al que trabaja en favor de los necesitados, cuando deberían alentarles en su noble campaña. Si mi juicio no se equivoca, es muy posible que entre dichos autores de anónimos haya bastantes sujetos que así pagan el que en ocasiones muy apuradas se les haya librado de un proceso por esta fe que trajera la ruina completa a sus hogares.

Con esto no trato más que de sacar a esos seres de su error. Alguna vez yo mismo he recibido esos asquerosos anónimos, y todavía insisten en sus amenazas. Pero yo contesto lo que a los necios, tontos y porfiados, y espero se convencerán de que la vida ha cambiado por completo. El porvenir será del que trabaje y cumpla con su deber; y con sus amenazas y terquedades sólo conseguirán acelerar el momento de su anulación como factores útiles de la sociedad y del mundo.

Miguel Caturia.

CHILINDRINAS

¡Alirón, alirón,
ya lo sabe Gasparón!
Si la corona se agua,
camagua;
se irá el ascenso a Alarcón.

Estos son los rumores que corren por Villena respecto a la ya tan manoseada coronica de la Virgen. Hemos hablado con personas afectas al asunto, y creemos, por lo que se nos dijo, que este año próximo no tendremos coronación. ¿Será verdad? ¿Se atreverán los católicos villenenses a darnos la razón?

¡Pobre Gasparón, si así fuera!
Otra cosa que se nos dice, con gran extrñeza nuestra:

Tan decididos están los ricos de Villena a llevar a efecto los propósitos de nuestro amigo Caturia, que, desde el 1.º de diciembre, habrá repartos de tierras en Villena, y todas las industrias harán copropietarios de sus capitales a los obreros que las trabajan.
¿Será verdad? ¡Qué alegría da pensar

en ver cómo rodarían pipas muchos paisanos nuestros, que no han hecho en su vida más que rendir culto a su majestad la Camarera!

No hace muchos días, en el Parterre, escuchamos la siguiente conversación de dos amigos, que tomaban el sol con alegría:

—Ego del periodiquico *Nosotros* ya me está resultando mucha teta. Algún nenico de esos se va a tragar tós los papeles que escribe.

—¿Crees tú, firmemente...?

—¿Que si lo creo? Eso de llamarnos burros a los villeneros, no se lo perdonaré jamás.

—¡Pero si lo de burros está dicho en buen sentido, hombre! ¿Tú has visto alguna caballería más dócil que el burro?

—No.

—¡Pues, entonces!

Comunidad de regantes de la demarcación de la laguna de Villena

En cumplimiento de los acuerdos adoptados en la Junta general de regantes, celebrada el día 5 del actual, se abre concurso para la provisión del cargo de Secretario de esta Comunidad, con arreglo a las siguientes

CONDICIONES

Primera. El Secretario de la Comunidad, deberá serlo también del Sindicato y Jurado de riegos.

Segunda. Además de los deberes que se relacionan en los artículos 21 de las Ordenanzas aprobadas por R. O., del 26 de Febrero de 1919, y 21 del Reglamento para el Sindicato, el Secretario tendrá a su cargo la cobranza de cuantas cantidades correspondan percibir al sindicato, que deberá entregar en el mismo día de su recaudación al Sr. Tesorero-depositario.

Tercera. Será, igualmente, obligación del Secretario, siempre que otras ocupaciones ordenadas por el Sr. Presidente del Sindicato no se lo impida, tener abierta la oficina de 9 a 12 de la

mañana y de 3 a 6 de la tarde durante los días laborables, y de 8 a 12 de la mañana los festivos.

Cuarta. La dotación o sueldo se fija en *Doscientas pesetas mensuales*.

Quinta. El tiempo de duración del cargo será indeterminado.

Sexta. Los aspirantes deberán, presentar sus solicitudes, por escrito, en las oficinas de la Comunidad, Empedrada nº 1, durante el término de un mes a contar desde la fecha de este anuncio, debiendo advertirse que se consideran requisitos indispensables para el ejercicio del cargo: Haber llegado a la mayoría de edad y saber leer y escribir,

Hallarse en el pleno goce de los derechos civiles.

No estar procesado.

No ser deudor ni acreedor, ni litigante con la Comunidad.

Villena, a catorce de Noviembre de mil novecientos veintidos.—El Presidente, *Manuel G. Estasio*.

«GRÁFICA AMBOS MUNDOS»
DIVINO PASTOR, 10. — MADRID

El éxito de NOSOTROS

NOSOTROS se siente satisfecho de su obra; su brillante actuación merece los aplausos de España entera y agradece a todo el mundo las infinitas felicitaciones que recibe a diario

NOSOTROS prepara, pues, grandes reformas; aumentará sus páginas, perfeccionará su formato y será el semanario popular que se lea en todos los hogares españoles.

Suscríbase usted a NOSOTROS y propague usted NOSOTROS en todos partes.

ULTRAMARINOS "EL PILAR"

Fernando Estevan Martínez
MAYOR, 7. - VILLENA

Acaban de recibirse en este establecimiento los nuevos embudidos de la temporada, rico queso Manchego, Roforos y Grullera; como también las ricas pasas de Málaga y los exquisitos dátiles moscateles «Majubres», mermeladas y dulces de dátiles de Barbería, especialidad para enfermos y convalecientes. Grandes existencias en conservas de todas clases y licóres y champagnes extranjeros.